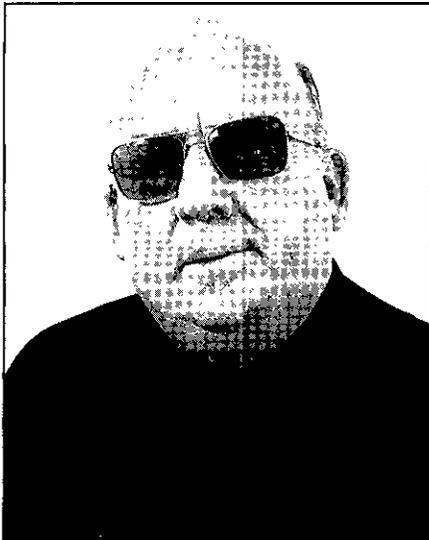




En la muerte de Francisco García Pérez. Sacerdote



Querido García:

Yo no sé cómo te llamarán en el Cielo, pero para nosotros tú siempre has sido García.

¡Vaya susto y sorpresa que nos diste la noche del 29 de febrero!

Hasta para morirte has sido original, aunque nos dejaste hechos polvo.

Que suerte la tuya, recién confesado, con tu última misa celebrada un rato antes, al final de unos Ejercicios Espirituales, con el tiempo justo para recibir la Unción de enfermos y rodeado de amigos y sacerdotes, te marchaste a la Casa del Padre.

Yo, no sé cómo te habrán recibido en la Gloria, pero me lo figuro: Después del abrazo infinito de Dios Padre y Hermano, el de tus padres y amigos sacerdotes y tantos conocidos cómo allí tienes, entre ellos, no pocos, a los que tu has acompañado en Cabezarrubia, Almuradiel, parroquia de Sta. Quiteria de Alcázar y tu parroquia de San Juan Bautista, que fue tu "orgullo" y tu corona, ya que la hiciste desde los cimientos, con no pocos trabajos y sufrimientos tú fuiste su primer párroco, lleno de celos y entusiasmo.

“¡Dichosos los muertos que mueren en el Señor!”

Apc. 14,13.

Espero que ya desde la eternidad, verías cómo te despedimos los 55 ejercitantes con el Sr. Obispo a la cabeza, antes de abandonar tu cadáver en la Casa de Ejercicios de Herencia, junto con la comunidad de religiosas: cantos emocionados y oraciones sinceras.

El día 1º de marzo, tus primeros funerales, con cerca de un centenar de sacerdotes, presidiendo la Misa Concelebrada, D. Rafael, Prelado de la Diócesis y D. José María Cirarda, arzobispo emérito de Pamplona ¡Todo un lujo!

El sábado 2, fue la Parroquia de La Asunción de Manzanares, la que te hizo el entierro y despidió tus restos mortales con inmenso cariño y emoción.

Me tocó a mí, presidir la Eucaristía, con veinte presbíteros, todos amigos. En la homilía, recordé que con tu muerte, nos habías dado la última meditación de los Ejercicios. Aquella misma tarde, habíamos contemplado la pasión y muerte de Cristo. Tú, nos hablaste de su resurrección, con tu preciosa muerte. Con ella, creímos, nos afianzamos un poquito más en la resurrección, que tú, acababas de experimentar.

Si tengo que destacar algo de tu vida, además de tus virtudes sacerdotales, que fueron muchas,

fue tu amistad para con todos. Fuiste un gran amigo y compañero, y te lo digo yo, que te conozco desde que fuimos juntos al Seminario, nos ordenamos juntos en el año 1950, en Villanueva de los Infantes, hemos convivido en parroquias limítrofes y cercanas, y junto con Chocano y Jesús, mi hermano, al que tú siempre distinguiste, realizamos muchos viajes vacacionales.

Tu última cena, también la hicimos juntos, un rato antes de marcharte, y el primer cigarro, también lo compartimos entre bromas y socarronerías, ya que eras muy manchego en tu carácter.

Bueno, García, entrañable Paco, tu hermana Encarnita, que fue tu ángel de la guarda de lujo, con quien tantos años has convivido, y tus hermanos, están destrozados, pero tranquilos. En el fondo se alegran por la muerte que has tenido.

Tus compañeros de curso, te echaremos de menos y te recordaremos en los aniversarios de nuestra ordenación sacerdotal, y el día de las Bodas de Oro, si llegamos, en el año 2000.

Y tú, desde la Casa del Padre, no nos olvides, que buena falta nos hace.

Un gran abrazo,

FERNANDO

La familia de D. Francisco García Pérez agradecen profundamente, al Sr. Obispo, sacerdotes, amigos y conocidos en general, las muestras de amistad que han experimentado con motivo de la muerte de su hermano y tío.

No olvidan los desplazamientos de tantas personas y el afecto de tantos amigos.

Por medio de SIEMBRA, quieren decirnos.

¡Muchísimas gracias y que Dios os lo pague!